

A la madre de Maricusa y Josefina Menéndez

Lina de Feria

*entrar a aquella casa es atar las nubes
con el antepasado fúlgido en los vientos
gobernar el palomo y la serpiente en rosca
desabrochar las aguas de la pila
hasta que el entresuelo se haga polvo
cubriendo las descarriadas jóvenes
máscara en mano y centelleantes
en cada maceta del patio feudal.*

*entrar a aquella casa
aunque sólo sea de extravía
es comenzar la huella cotidiana
en las desencoladas colas de los pianos
absurdos en martirios y sonrojos de clases
es reponer maltratos de la vida
en las abuelas manos de Zelaida paciente
porque el mundo es tan lógico
y ella demanda el tiempo
con trajes de franela puliendo la cocina
y el rito de sus aires
engordando en las horas
como niñez irreversible.*